

Nacido en Parral, llega aquí en su infancia. A partir de ese momento se produce un fundamental paralelismo entre la ciudad y la comarca que crece y se consolida, y el muchacho que se desarrolla, florece e inicia su madurez. Hasta pocas décadas que se había colocado la piedra fundacional. Las viviendas eran, en su gran mayoría, construidas con las olorosas maderas del bosque versátil. El astillero tenía una presencia gravitante y masiva y —por lo menos en la forma— se requirió su consentimiento para emplazarla. Sólo algunas calles tenían pavimento y la lluvia, el viento, el frío y el barro, acompañaban a los temagones buena parte del año. Los hombres y mujeres de entonces requerían temple de pioneros y conquistadores. No llegaron aquí los que habían obtenido situación en otras latitudes; no los que buscaban vida fácil o ambientes socialmente amables. Llegaron también numerosas familias inmigrantes. Aparecieron los ojos claros y las trenzas color espiaga a punto. Una de estas apariencias lanza al joven en su senda —nunca abandonada— de la poesía del amor: "¿Dónde está la Guillermina?... Pero no nos adelantemos.

La República que tiene que establecerse con pie firme en lo que hasta hacía poco sólo nominalmente estaba bajo su jurisdicción, realiza un gigantesco esfuerzo. A más de una importante presencia armada, se construyen escuelas y liceos, hospitales, equipamientos comunitarios y locales para los distintos servicios públicos; y también estimuló a los colonos para establecerse y echar raíces. Arma fundamental de esta visionaria política es la de las construcciones ferroviarias, no tan sólo en línea central sino que también en varios ramales. Gracias a este impulso llega a estos lugares el ferrocarril don José del Carmen, que conduce su tren lastre en busca del océano.

El Chile de entonces creía firmemente en el efecto liberador y democratizador de la educación. Fue así como se realizó un particular empeño para que en los establecimientos fiscales, el plantel de profesores fuera de la más alta excelencia. Gracias a esta directriz profesaron aquí talentos de la talla de Gabriela Mistral y la poeta francesa de vanguardia, incluidos los poetas malditos, eran conocidos y difundidos a orillas del Cautín. ¿Habían nacido los 20 poemas si el muchacho no hubiera bebido en aquella fuente? Los incógnitos Cuadernos de Temuco, que pronto esperamos que sean universalmente conocidos, nos hacen creer que ello no habría sido posible.

De estas tempranas vivencias del Temuco de entonces, ¿cuáles serían los ingredientes más potentes que contribuyeron al amanijo genial? Recordemos a don José del Carmen, preceptivo y de apariencias severas, pero puro corazón. Contribuyó la seguridad de la familia, lo llevó en su locomotora tantas veces evocada, le dio una verdadera madre gracias a sus felices segundas nupcias, con gran sacrificio lo impulsó hacia Santiago, a estudios universitarios y, luego de una inicial incompreensión hacia su obra, entró en ella, reconociendo quizá una parte de su propia alma que jamás se atrevió a revelar.

La ternura se encarnó en la "mamadre", palabra cariñosamente sustitutiva del peyorativo parentesco. Silenciosa, discreta, solícita e inagotable manantial de cariño desafiación, entregó su vida a Neruda, a Rodolfo y a Laura. En una maravillosa alegoría la recuerda con nostalgia: "Se hacía pan y nos alimentaste". Si no hubiese sido por este hogar, modesto pero sólido, amable, plácido, que alegremente compartió con sus dos otros hermanos, quizá no se habría producido en él aquel raro equilibrio entre sencillez y proyección; amor sereno y amor rebelde; espíritu gozador y trovador de las cosas sencillas y, al mismo tiempo, pegado lanzado al infinito. Recordemos a la

PUNTO DE VISTA

Neruda y Temuco

JUAN AGUSTÍN FIGUEROA



"mamadre" también como un hada en lo culinario. Su herencia, también en este aspecto, sobrevive profundamente arraigada en el poeta, y es seguramente la lejana inspiradora de la oda a la cebolla y a la cuchara, al caldillo de congrio y al "Comiendo en Hungría".

Volviendo a Laura. El genio también se construye de autoestima, y a ella se llega por la comprensión o admiración de otros. Su hermana fue su primera lectora y su sensible crítica. Estimuló su creación, copió y conservó sus primeros hallazgos poéticos y después se convirtió en precavida recopiladora y conservadora. El claro reconocimiento a su labor se refleja en el íntimo epistolario, afortunadamente publicado.

El entorno natural de La Frontera juega un papel esencial en su producción. Las maderas fragantes que una y otra vez ahora, y que a través de su poesía trata de defender, lo hacen el primer lírico chileno de la protección ambiental. Su llanto por la erosión de Malleco y su fuerte reticencia a

El destino hizo de Neruda un perpetuo viajero. Navegó en todos los mares y estuvo en todos los continentes. Pero lejos que esta circunstancia acarrear su desarraigo, la Gran Patria Chilena y su comarca de La Frontera, se hicieron carne en él. Vibró por Chile y su región y, en cuanto podía, llegaba a su provincia querida.

la introducción de especies exóticas, lo convierten en un precursor. Su comunión con el bosque frío y húmedo y su profundo conocimiento de la flora y de la fauna nacional, que brillantemente tachosa toda su producción, es sólo posible explicar por su primera vivencia con esta magnífica realidad. Juega también la lluvia un papel fundamental en esta atmósfera. El sonoro piano de las goteras, los cielos encapotados, las calles escarchadas y el aguacero infinito y perpetuo, de largas tardes, los tiene presente cuando agradece al monarca sacro el gran galarbón. Nos dice: "Vengo de un país lejano y lluvioso."

Es también en estos parajes donde

conoce al descendiente del hombre americano precolombino. La impresión debe haber sido tremenda. Capta la existencia de otra cultura, entonces mayoritariamente despreciada. Percibe a este ser silencioso, algo enigmático, de tez de alfarero y profundamente incomprendido, como la esencia misma del Continente.

Esta experiencia suya, quizá inicialmente inconsciente, es la semilla que posteriormente eclosiona con fuerza arrasadora en el *Canto General*. El astillero que conoció en Temuco lo ve presente y sufriente en las tres Américas.

Sus rangos comunes, su marginalidad y su calidad de componente esencial de esta realidad nuestra, lo impulsan a la Canción de Gesta más profundamente conmovedora en esta temática. Su rebelión frente al olvido y la pederición se hace presente en este verdadero grito lírico: "Sube a nacer conmigo hermano..."

Es también en esta provincia, viajando en el lento convoy ferroviario conducido por su padre, que siente el gigantesco impacto de nuestro Océano Pacífico. Las roscas de Puerto Saavedra, sus arenas negras y sus gaviotas en contraste, lo saludan entonces y para siempre. De tal manera se adentra el mar en su alma que determina una temática esencial y constante en su obra y en sus elecciones. Es el capitán de alta mar de aquellos versos originariamente anónimos, también anónimamente dedicados a Matilde, es la Isla Negra y su Memorial, es la Casa de la Arvea, es su colección de conchas marinas y mascarones de proa, es su casa suspendida sobre el Puerto de Valparaíso, es el Mar de La Frontera que lo enamora para siempre.

Pero aún falta un elemento esencial. Temido y casi cubierto, siente aquí, por primera vez, la atracción femenina. Son los puñales amos de aquella fugaz Guillermina, o el rubio salmón de aquella prima que pasó. Este despertar se traduce, en los primeros años temagones, en una lírica algo melancólica y en soledad, para después adquirir —frente a otros horizontes— el fogoso ritmo que atraviesa toda su obra, como un hilo brillante e irrompible. Neruda es considerado, con razón, como el gran raposador del amor humano, en su verdadera dimensión de realidad brillante, sufriente y gorosa. En aquellos lejanos enamoramientos del joven Reyes, encontramos el inicio de esta senda insoslayable.

El destino hizo de Neruda un perpetuo viajero. Navegó en todos los mares y estuvo en todos los continentes. Pero lejos que esta circunstancia acarrear su desarraigo, la Gran Patria Chilena y su comarca de La Frontera, se hicieron carne en él. Vibró por Chile y su región y, en cuanto podía, llegaba a su provincia querida.

Sus hermanos y sus sobrinos eran su familia más directa y con ellos, en la misma casa de siempre, volvía a reconocer su nítida y su primera juventud. Recibió con alegría los múltiples reconocimientos que le brindó esta comunidad, y miraba expectante el vertiginoso crecimiento de la urbe.

Hoy la próspera Temuco, polifacética, pujante, universitaria, solidaria y siempre de pie, lo recuerda para siempre dando su nombre a una principal avenida suya. Aquí se produjo la feliz conjugación de genio y entorno desercitadense. Hoy, a través de este homenaje, se hace patente el perpetuo enlace de Temuco con Neruda.

Juan Agustín Figueroa es presidente de la Fundación Pablo Neruda.

El texto corresponde al discurso pronunciado con ocasión del cambio de nombre de la avenida Estadio de Temuco por el de Pablo Neruda.

Neruda y Temuco [artículo] Juan Agustín Figueroa.

AUTORÍA

Figueroa Yávar, Juan Agustín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y Temuco [artículo] Juan Agustín Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile